

# Un bromista en serio

Stefan Baciú

Una de las alegrías que nos llenan de sorpresa y de melancolía (sorpresa por lo inesperado del encuentro, melancolía por la despedida que ya se anuncia) ha sido la visita que me hizo en esta isla de sol y soledades César Valverde, amigo de mi amigo Francisco Amighetti, pintor y trotamundos, hombre lleno de ironía y de compasión, costarricense cosmopolita en el mejor sentido de estas dos palabras.

Quedamos charlando algunas horas (muy pocas, por supuesto), en el restorán del "East West Center" de la Universidad de Hawai, y al despedirnos, Valverde me dijo que pronto me enviaría su libro de crónicas y ensayos, y he aquí que el correo me trajo este regalo titulado "Más en broma que en serio", donde, bajo el pie de imprenta de "Editorial Costa Rica", el autor reunió algunos de sus mejores trabajos periodísticos, publicados en las columnas de la prensa "josefina" al correr de los años. Presentado por Carmen Naranjo en un texto breve pero lleno de visión crítica y de

comprensión humana, el libro de Valverde es uno de los mejores en su género, y me hizo pensar en las lecturas de las crónicas del grande Rubén Braga, de Río de Janeiro, a quien Manuel Bandeira considera, con razón, como uno de los más acabados maestros del género, no sólo en el Brasil, sino en toda la América Latina.

Súbitamente, al leer estas crónicas de César Valverde, me senti llevado por el tapete mágico a los años "cariocas" de los 40 y 50, cuando Rubén Braga (a quien tanto le gusta llamarse a sí mismo "O velho Braga") era lectura obligatoria en el "café da manhã", en las columnas del "Correio da Manhã", o del "Diário de Notícias", diarios entonces en la mejor tradición democrática de la prensa brasileña, recuerdos hoy de un pasado que a la distancia me parece una colección de crónicas.

César Valverde sabe ver y observar con la misma finura las calles de San José y las avenidas de Chicago, sabe comentar con la misma pertinencia el arte de Picasso y de Francisco Zúñiga, y con el mismo humor (mezcla de crítica y de

cariño) se acerca a una mostración de pintura "tica" que a los trabajos de Henry Moore o Brancusi. "Más en broma que en serio" no es sólo un excelente título, sino una definición de su "Weltanschauung" (perdonen la palabra, pero no encuentro otra mejor) y el libro es, al mismo tiempo, muy provinciano y universal, puesto que enfoca con la misma pasión lo "pequeño" y lo "grande", el Parque Morazán y Los Jardines del Louvre.

Licenciado en Artes Plásticas y licenciado en Leyes, César Valverde no es, sin embargo, un "mero Lic.", sino un escritor finísimo, observador de este ancho y ajeno mundo, y sus textos quedan grabados en la memoria de la misma manera que las ilustraciones que acompañan sus palabras.

Costa Rica tiene en César Valverde otro ejemplar de la noble raza de los Max Jiménez, Paco Amighetti, Eunice Odio, Yolanda Oreamuno, Francisco Zúñiga, Isaac Felipe Azofeifa, Alfredo Sancho, y este libro es —indiscutiblemente— uno de los más sutiles de una región donde no pocas veces prevalecen la cursilería y el provincialismo.



Francisco Amighetti